

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y ACTITUD CRÍTICA.

Buscarini, Carlos A.

Cita:

Buscarini, Carlos A. (2004). *ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y ACTITUD CRÍTICA. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/389>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

95 - ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y ACTITUD CRÍTICA

Autor/es

Buscarini, Carlos A.

Institución que acredita y/o financia la investigación

Escuela Normal Superior “ Vicente Fatone” , Magisterio Superior, Universidad Nacional del Sur.

Resumen

Tomamos el análisis fenomenológico de las asociaciones entre los sujetos, elaborado por Husserl, y tratamos de integrarlo a los componentes estructurales del “ mundo de la vida” , los que poseen, según Habermas, una conexión interna con la imagen lingüística del mundo. La reproducción material de las sociedades se da en la dimensión semántica, en la espacio-social y en el tiempo histórico. La patología de las instituciones sociales y de la conciencia individual, estudiadas por Freud, ocurre en el campo del lenguaje y se entrelaza con la ideología. Un diálogo fructífero entre fenomenología, teoría crítica y psicoanálisis puede contribuir a una superación de las distorsiones sistemáticas de la comunicación.

Resumen en Inglés

We take the phenomenology analysis of associations between subjects, by Husserl, and attempt to integrate it with the structural components of the life-world which have, according to Habermas, an internal connection with the linguistic image of the world. The material reproduction of societies is found in the semantic dimension, in the social-space dimension and in the historical time. The pathology of social institutions and the individual consciousness, studied by Freud, occurs in the field of language and interweaves with ideology. A fruitful dialogue between

phenomenology, critical theory and psychoanalysis might contribute to overcome systematic distortions of communication.

Palabras Clave

Conciencia Lenguaje Patología Personalidad

Nuestro punto de partida es el análisis de las asociaciones entre los sujetos llevado a cabo por Husserl, quien aunque no estaba familiarizado con los problemas concretos de las ciencias sociales, contribuyó a que las ciencias sociales empíricas hallasen su verdadero fundamento en la fenomenología constitutiva de la actitud natural i[1]. Husserl ha descrito tres grados principales de la relación entre los sujetos: el primero es el de la intersubjetividad, que no es aún una relación efectiva. Creada por la proyección, se profundiza en la comprensión y supone fenómenos sociales, entre los cuales se encuentra la comunicación. El segundo grado es el de la vida social propiamente dicha, en que las conciencias efectúan operaciones totales, de las que las operaciones individuales son los elementos complementarios y solidarios los unos de los otros. El tercer grado de unión es la comunidad moral. Aquí los sujetos fusionan por sus intenciones y su unión realiza una “ síntesis de polo” . Es de destacar que Husserl subraya el “ paralelismo” entre la conciencia individual y la conciencia colectiva –paralelismo que se encuentra también en Freud. Las comparaciones, en Husserl, pueden reducirse a tres tipos: el primero consiste en analizar un fenómeno dado en la conciencia individual y después mostrar que existe igualmente en la conciencia colectiva; aquí son ejemplos característicos los análisis de la cultura y de la historia. Otra comparación recoge las similitudes que existen entre las relaciones de los fenómenos situados en la conciencia individual y las similitudes de las relaciones intra-individuales e interindividuales. El tercer tipo de comparación contrapone las relaciones interindividuales y las relaciones entre los grupos o sociedades ii[2].

La *unión* es para Husserl el prototipo de una asociación-con-propósito fundada en tal medida artificialmente iii[3]. Igual que en una unión en general, también en formas modificadas del tipo ideal, hay un expreso acuerdo que subyace a ellas. Estas formas de comunidad son abarcadas por asociaciones más básicas y más generales; hay en ellas una generalidad indeterminada de objetivos y no es expresable la voluntad portadora de dichas asociaciones. No obstante, esa voluntad fundamental es el horizonte general de intereses de la vida habitual, práctica iv[4]. Los resultados de tal praxis son, en un sentido amplio, la “ cultura” de la correspondiente comunidad; según Husserl, cultura es un título “ para la vida humana creadora, para la que se objetiva en producciones sociales” v[5]. Esto remite implícitamente al carácter histórico de estas unidades, a su modificabilidad y a su vínculo con la tradición. Cultura y vida ética concuerdan en Husserl en su idea de ‘ renovación’ . “ La vida ética está esencial y conscientemente inspirada por la idea de renovación” vi[6]. La decisión para una renovación cultural implica un nuevo comienzo radical, un determinado esfuerzo contra impulsos irracionales, malos hábitos y falsos ideales. Es una tarea permanente, pues la voluntad de renovación debe ser ella misma constantemente renovada.

El concepto husserliano de “ mundo de la vida” , Habermas lo utiliza teniendo como horizonte el ámbito de la comunicación humana: “ El mundo de la vida es, por así decirlo, el lugar trascendental en que hablante y oyente se salen al encuentro; en que pueden plantearse recíprocamente la pretensión de que sus emisiones concuerdan con el mundo (con el mundo objetivo, con el mundo subjetivo y con el mundo social); y en que pueden criticar y exhibir los fundamentos de esas pretensiones de validez, resolver sus disentimientos y llegar a un acuerdo” vii[7]. Los componentes estructurales del mundo de la vida son: la cultura, la sociedad y la personalidad. Con palabras de Habermas: “ Llamo *cultura* al acervo del saber, en que los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entenderse sobre algo en el mundo. Llamo *sociedad* a las ordenaciones legítimas a través de las cuales los participantes en la interacción regulan sus pertenencias a grupos sociales,

asegurando con ello la solidaridad. Y por *personalidad* entiendo las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y de acción, esto es, que lo capacitan para tomar parte en procesos de entendimiento y para afirmar en ellos su propia identidad” viii[8]. Habermas señala así la conexión interna entre las estructuras del mundo de la vida y las estructuras de la imagen lingüística del mundo. En cuanto a la reproducción material de las sociedades, ésta se realiza a través de la actividad teleológica con que los individuos socializados intervienen en el mundo para llevar a cabo sus fines. Desde las funciones del entendimiento, la acción comunicativa sirve a la tradición y a la renovación de la cultura; desde la coordinación de la acción, sirve a la integración social y a la solidaridad; y desde la socialización, sirve a la formación de identidades personales. La reproducción es un proceso que ocurre tanto en la dimensión semántica, como en la espacio social y en el tiempo histórico. A los procesos de reproducción cultural, integración social y socialización corresponden la cultura, la sociedad y la personalidad, que como queda dicho, son los componentes estructurales del mundo de la vida. De este modo, Habermas deja de lado los conceptos fundamentales de una filosofía de la conciencia y se representa el mundo de la vida a través de modos de interpretación transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente.

Ahora bien, Habermas considera que Freud ha desarrollado un marco de interpretación para procesos de formación desviantes y perturbados; pero dichos procesos pueden ser conducidos de nuevo a la normalidad a través de una reflexión crítica de orientación terapéutica. Freud considera –igual que Husserl, aunque con otros intereses– que es posible comparar el proceso histórico mundial de la socialización con el proceso individual de la socialización. “ Las mismas constelaciones que empujan a los particulares hacia las neurosis mueven a la sociedad en la creación de sus instituciones” ix[9]. La cultura es para Freud un proceso de autoconservación que cumple las funciones de afirmación frente a la naturaleza y de la organización de las relaciones de los hombres entre sí x[10]. El dominio de las normas sociales se sostiene en una defensa que se debe a mecanismos inconscientes xi[11]; ello obliga a

satisfacciones sustitutivas y produce síntomas. Para Freud el patrimonio espiritual de la cultura se da en las “ ilusiones” : imágenes religiosas del mundo, ritos, ideales, sistemas de valores, productos artísticos. Pero una ilusión no es una idea delirante; las ilusiones no son sólo falsa conciencia, sino que también en ellas se contiene “ utopía” – concepto éste, que queremos comprender aquí como ‘ voluntad de reforma’ . Según Habermas, Freud alcanzó en la metapsicología un marco de acción comunicativa distorsionada, que permite comprender la dominación y la ideología; Ideología entendida como deformación sistemática de la relación de diálogo. Para él, la tradición cultural es el inconsciente colectivo –de corte biológico– en el que los símbolos aislados conducen hacia la satisfacción virtual de los motivos; éstos, aunque excluidos de la comunicación, se reactivan constantemente. Dichos motivos son los poderes que recluye la conciencia y legitima la dominación; son también poderes de los cuales la conciencia, aprisionada por la ideología, puede liberarse mediante la reflexión. Es en la situación analítica donde se realiza la unidad de la comprensión y de la liberación de la dependencia dogmática. “ Freud encuentra esta unidad de razón e interés en una situación en la que la mayéutica del médico sólo puede promover la autorreflexión del enfermo bajo las condiciones de una compulsión y el correspondiente interés por suprimir esa compulsión” xii[12]. Considerando la relatividad de los criterios de lo patológico, Freud ha trasladado la compulsión patológica desde el nivel individual a la sociedad. La patología de las instituciones sociales y la de la conciencia individual, se da en el campo del lenguaje y de la acción comunicativa xiii[13]; adquiere la forma de una distorsión estructural de la comunicación. En este contexto el objetivo de Freud ha sido la fundamentación racional de los preceptos de la cultura.

Además, según Habermas, los efectos de la integración sistémica pueden penetrar en el “ mundo de la vida” y ejercer una “ colonización” sobre los agentes sociales considerados como miembros de una sociedad, ya que existe hoy una conciencia fragmentada que elude toda ilustración sobre el mecanismo de la cosificación. La reificación tiene como consecuencia una pérdida del significado o la anomía con el ámbito de los problemas asociados que esto

produce en la personalidad; desde la perspectiva de los mecanismos directivos, el resultado es un conjunto de déficits emotivos y de legitimación xiv[14]. Por otra parte, hay aspectos en los que el modelo analítico puede transferirse a la tradicional crítica de la ideología, pero hay otros aspectos en que falla dicho paralelismo. Paul Ricoeur xv[15] ha observado que en el psicoanálisis y en la crítica de la ideología, el movimiento va desde la falta de comunicación al restablecimiento de la comunicación. Sin embargo, no se puede comparar la crítica de la ideología que es un proceso de lucha, con la situación psicoanalítica de transferencia y con el reconocimiento entre paciente y terapeuta.

Conceptos comunes entre Husserl, Habermas y Freud –no obstante las diferencias entre estos pensadores– nos permiten creer que un diálogo fructífero entre fenomenología, teoría crítica y psicoanálisis puede contribuir a una superación de las distorsiones sistemáticas de la comunicación, y a través de investigaciones rigurosas, propiciar también una renovación de la cultura.

NOTAS

i[1] Alfred Schutz, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, p. 150.

ii[2] René Toulemont, *L' essence de la société selon Husserl*, Paris, Presses Universitaires de France, 1962, pp. 311-321.

iii[3] Cfr. Karl Schuhmann, *La teoría husserliana del Estado*, Buenos Aires, Almagesto, 1994, pp. 68-72.

iv[4] Edmund Husserl, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität, Husserliana XV*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973, p. 397 (Texto nº 23: Horizonte de interés) y p. 415 (Apéndice XXV: Interés y situación).

v[5] Id., *Husserliana XIV*, p. 207. “ Por cultura no comprendemos otra cosa que el conjunto de producciones que tienen lugar en las actividades continuas de los hombres colectivizados y que tienen su existencia espiritual permanente en la unidad de la conciencia de la comunidad y que su tradición sigue conservando”

(Edmund Husserl, *Aufsätze und Vorträge (1922-1937)*, *Husserliana XXVII*, Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers, 1989, p. 21).

vi[6] Id., *Husserliana XXVII*, p. 20.

vii[7] Jürgen Habermas, *Theorie des kommunikativen Handelns*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987, Band 2, p. 192 [tr. esp., *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1990, tomo II, p. 179].

viii[8] Id., p. 209 [tr. esp. 196-97].

ix[9] Jürgen Habermas, *Erkenntnis und Interesse*, Mit einem neuen Nachwort, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1991, p. 335 [tr. esp. *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1990, p. 272].

x[10] La cultura humana “ por un lado, comprende todo el saber y el poder conquistados por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la Naturaleza y extraer los bienes naturales con que satisfacer las necesidades humanas, y por otro, todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí y muy especialmente la distribución de los bienes naturales alcanzables” . Pero “ se da, en efecto, el hecho singular de que los hombres, no obstante, serles imposible existir en el aislamiento, sienten como un peso intolerable los sacrificios que la civilización les impone para hacer posible la vida en común. Así, pues, la cultura ha de ser defendida contra el individuo, y a esta defensa responden todos sus mandamientos, organizaciones e instituciones” (Sigmund Freud, *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973, tomo III, p. 2961-62; también: Freud Total 1.0, Hipertexto: Biblioteca eLe, Ediciones Nueva Hólade, 1995).

xi[11] Según Husserl, un Estado de Derecho, realiza su unidad por medio de “ normas conscientemente vigentes, que restringen la acción de los seres humanos, limitan los deseos de los individuos de acuerdo a la esfera de la voluntad de libertad frente a lo prohibido” (Edmund Husserl, *Zur Phänomenologie...*, cit., *Husserliana XIII*, p. 107).

xii[12] Jürgen Habermas, *Erkenntnis und Interesse*, cit., p. 349 [tr. esp. p. 283].

xiii[13] Para Husserl, “ la vida en la más alta normalidad, ha aprendido a contar la anormalidad como forma general de la vida” (Edmund Husserl, *Zur Phänomenologie...*, cit., *Husserliana XV*, 143).

xiv[14] Anthony Giddens, “ ¿Razón sin revolución? La *Theorie des kommunikativen Handels* de Habermas” , en Anthony Giddens et. Al., *Habermas y la modernidad*, Madrid, Cátedra, 1991, pp. 175-76.

xv[15] Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa, 1994, pp. 266-70.